

LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS EN LA TRANSICIÓN SOCIALISTA EN CUBA. APUNTES PARA EL ANÁLISIS

Olga Fernández Ríos

El 30 y 31 de octubre de 1989 se celebró el VII Congreso de Filosofía de la República Democrática Alemana al que asistí en mi entonces condición de Directora del Instituto de Filosofía. En un escenario dramático, horas antes de la caída del Muro de Berlín, el Congreso se tornó en un foro reflexivo y autocrítico acerca del negativo papel que en aquel país habían jugado las humanidades y las ciencias sociales, concebidas como “reflejo de la política”. Ello conllevó un análisis sobre la razón de ser de las ciencias sociales y las humanidades y lo que no se hizo para lograr establecer un nexo racional que posibilitara una estable influencia en las decisiones políticas y culturales y del papel y responsabilidad de los científicos y de las instituciones.

Varias intervenciones recordaron las reflexiones de Carlos Marx en 1845 en “Tesis sobre Feuerbach” y en especial la concluyente Tesis 11 que plantea que “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. Salvando las distancias que nos separan de ese documento y de la ulterior delimitación de las diversas disciplinas que hoy integran el mundo de las ciencias sociales y las humanidades, se trata de una conclusión que alerta sobre el compromiso de quienes se desenvuelven en el mundo de la teoría social, del pensamiento y de la cultura. Por supuesto que el propio Marx supo en su tiempo que es mucho más complejo transformar el mundo que interpretarlo, pero también supo que sin interpretar oportuna y adecuadamente las condiciones objetivas y subjetivas, no puede haber una certera transformación hacia el socialismo y mucho menos pudiera hablarse de su irreversibilidad.

Lamentos no faltaron en aquel Congreso sobre las distorsiones de que fue objeto el marxismo y las nefastas consecuencias del dogmatismo, el esquematismo y el voluntarismo, con referencias a las oportunidades no aprovechadas, o no propiciadas, lo que les impidió influir de forma activa en la previsión del alud político que sepultó el llamado sistema socialista mundial. Aún guardo mis notas personales de aquel evento que fue una importante lección científica, ética y política acerca del quehacer de las ciencias sociales y las humanidades en un país que transita hacia el socialismo. Poco menos de un año después, en 1990, se celebró en La Habana la que sería la última reunión de Directores de Institutos de Filosofía de las Academias de Ciencias de los países socialistas en la que se retomó el análisis de la responsabilidad de las Humanidades y las Ciencias Sociales en la sociedad. Mucho se ha discutido desde entonces sobre el tema y aún queda mucho por hacer para que estas ciencias jueguen un papel activo y estable en diversas facetas del proceso socialista y en particular en la toma de decisiones.

Sin pretender agotar los diversos temas que conciernen al lugar de las ciencias sociales y humanísticas en la transición socialista en Cuba, es propósito de este modesto ensayo realizar algunas reflexiones que contribuyan al análisis y que aporten a favor del proceso, que considero abierto y posible, para lograr una mayor interacción dialéctica entre esas ciencias, la actividad sociopolítica y el desarrollo de la cultura.

Ciencias Sociales, política y subjetividad: especificidades ineludibles y equilibrios necesarios

Es justo reconocer que es este un tema universal, no sólo de interés para quienes estamos comprometidos con el proyecto de transición socialista en Cuba, sino también para académicos de otras latitudes interesados en contribuir con los procesos emancipatorios que se promueven en muchos lugares o con el análisis crítico del neoliberalismo y del imperialismo. Debates al respecto se han suscitado desde hace varios años en diversos ámbitos académicos, por ejemplo en América Latina, sobre el rol y la identidad de las ciencias sociales, con un llamado a la revalorización de sus contenidos y racionalidad para construir conocimiento desde el presente y con vistas al futuro.

En esa línea se reconoce que existen confusiones sobre la responsabilidad y el papel de académicos e intelectuales en la sociedad y acerca del concepto de pensamiento crítico que tanta importancia tiene, sobre todo en la actualidad ante la ofensiva ideológica neoliberal. Esta conlleva una metamorfosis conceptual o del lenguaje por medio de la cual el concepto clase social desaparece y se sustituye por multitud o conjunto, ciudadano se sustituye por consumidor, nación pasa a ser mercado, ideología se convierte en opinión pública, mientras que imperialismo se reconceptualiza como economía global y educación y salud dejan de ser derechos para convertirse en bienes y servicios (1). Urge desmontar ese confusionismo categorial, por cierto nada científico, con su profunda carga ideológica y política a favor del poder neoliberal.

También se reconoce que las ciencias sociales están abocadas a profundizar en su identidad, lo que incluye lo relacionado con los límites disciplinarios como sistema clasificatorio de las ciencias forjado a partir del siglo XIX, cuando hoy es necesario abordar el objeto social en su conjunto y en sus diversas problemáticas. De igual forma a una revisión del método científico para producir un conocimiento que no se limite a describir, sino que sea capaz de develar la dinámica de la realidad y que se traduzca en práctica social (2).

En el debate acerca de la urgencia de reevaluar el lugar de las ciencias sociales y humanísticas en nuestro continente también ha habido "lamentos" por los espacios perdidos a partir de la ofensiva contrarrevolucionaria de los años 70 y 80 que, por ejemplo en Chile llevó al derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular. Este tema aún se hace sentir en medios académicos e intelectuales de ese país que reclaman un mayor desarrollo de las ciencias sociales que retome los positivos niveles que alcanzaban en la década de los años 60 y principios de los 70.

En Cuba de forma reiterada, especialmente en el mundo académico e intelectual, pero aún insuficientemente esclarecido, se ha discutido y analizado sobre el nexo entre las ciencias sociales y las humanidades con el devenir de la sociedad y en particular con los cauces decididos a través de la actividad política. Me uno a los que piensan que en el contexto cubano actual hay condiciones para que no tengamos que hacernos las autocríticas de 1989, no sólo por la demostrada capacidad de supervivencia de la Revolución Cubana, sino también por el acumulado de experiencias que durante años dan fe de la responsabilidad social de los científicos sociales cubanos y de las positivas potencialidades de la red de instituciones y organizaciones profesionales con que cuenta el país. Esa red se conformó a partir de la implementación de una acertada política científica trazada desde los primeros años del triunfo revolucionario.

La experiencia de hoy es mucho más rica que en 1989, fecha en la que en Cuba era evidente la voluntad política por jerarquizar el papel de la ciencia en la sociedad(3). A la intervención de Fidel Castro el 15 de enero de 1960 asegurando que el futuro de Cuba sería de hombres de ciencia y de pensamiento, había sucedido la creación de la Academia de Ciencias de Cuba en 1962 con un criterio integrador en el que las ciencias sociales y las humanidades se insertaban (4). Puede recordarse que ya en 1989 se había construido en lo fundamental la amplia red de centros de ciencias sociales y humanísticas con que hoy contamos. Esa red se formó combinando criterios orientados por enfoques disciplinarios y por la necesidad de abordar los problemas y temas sociales en su complejidad e integralidad, más allá de las especificidades que pueden aportar las ciencias sociales particulares. Afortunadamente es este el criterio que hoy prevalece con mayor peso (5).

No es nuestro objetivo teorizar sobre la política, lo que requeriría de variadas consideraciones, pero hay un ángulo que resaltamos apropiándonos del concepto asumido por Norbet Lechner que considera que la política tiene entre sus tareas más nobles, y así lo vemos en la transición socialista, "... acoger los deseos y los malestares, las ansiedades y las dudas de la gente, e incorporar sus vivencias al discurso público. Así dando cabida a la subjetividad, la política da al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad" (6). En este terreno las investigaciones sociales pueden aportar muchísimo si se tiene en cuenta que las abstracciones que la ciencia realiza, la teoría que estructura, sus construcciones simbólicas, no pueden perder de vista la concatenación social, la integralidad, la totalidad social que requieren de conocimientos y de interpretación también integrales.

Nadie osa discutir que en el avance hacia el socialismo se tiene que producir una profunda transformación económica que incluye cambios en las relaciones de propiedad y producción, y desarrollo económico que posibilite la puesta en marcha de políticas públicas a favor de la sociedad en su conjunto. Sin embargo lo concerniente a las transformaciones de las subjetividades y su influencia decisiva

en el avance o el deterioro de ese proceso, no siempre ha recibido la jerarquía que merece, incluso en Cuba revolucionaria donde la centralidad del ser humano y su papel han sido y son tan importantes. Es un tema que urge retomar y sobre el cual hay mucho que reflexionar.

La transición socialista, en las condiciones de desventajas del subdesarrollo, y en esta época de complejidades globalizadoras y de hegemonía de un capitalismo en crisis, pero muy agresivo, requiere desterrar todo vestigio de empirismo e improvisación y trazar políticas bien fundamentadas, que combinen los imperativos coyunturales y los intereses estratégicos. En todas sus dimensiones, económica, política, ideológica y cultural, requiere de mayor atención a las subjetividades y de una relación dialéctica entre las experiencias individual y colectiva y la actividad política (7). A pesar de la redundancia, vale la pena acotar que se trata de un proceso político cuyos contenidos esenciales no se limitan a la contradictoria e inacabada búsqueda de un orden social que barra con las estructuras económicas en que se asienta el capitalismo y establezca la propiedad social sobre los principales medios de producción, sino que se extiende a la creación de una nueva dimensión civilizatoria que involucra a los seres humanos y a todo el entramado social (8).

La transición socialista es una obra humana colectiva; los que en ella se involucran no pueden perder de vista la concatenación dialéctica entre los factores objetivos, en primer lugar los económicos y los factores y condicionantes de carácter subjetivo. En este terreno las ciencias sociales y humanísticas, y por supuesto los científicos de esta esfera, se insertan en el conjunto de los actores que aportan al avance de este proceso de transformación revolucionaria de la sociedad.

Son varios los presupuestos o las premisas de partida para abordar este tema, pero escogemos algunos que condicionan nuestro análisis sobre el lugar de las ciencias sociales y humanistas y su correlación con la política:

- Las ciencias sociales y humanistas no son neutrales; responden a intereses de clase y no están desvinculadas de las relaciones políticas. Nada social en el mundo contemporáneo es neutral, tampoco lo son los científicos de este campo que tienen compromisos que no pueden sustraerse a la influencia de las relaciones de poder que imperen en la sociedad, a la vez que influyen en la producción de ideología. De igual forma requieren de información y retroalimentación que posibilite tener una visión más integral de las decisiones que se adopten.

Tanto las ciencias sociales y humanísticas como la política conllevan juicios de valor en los que razón y verdad, tienen su ancla en determinados intereses socioclasistas. De igual forma la reflexión teórica y científica no puede eludir los valores y emociones; ningún imperativo metodológico o cognoscitivo puede llevar a considerar la investigación científica como un acto descomprometido con los valores, las proyecciones sociales, las orientaciones de sentido (9). Mucho menos con relación a proyectos de vida y metas de desarrollo si se tiene en cuenta que la teoría sobre la sociedad es una construcción socio-cultural que implica juicios del presente, el pasado y el futuro deseado (10).

- Las ciencias sociales y humanistas no deben concebirse como reflejo o reiteración de la política, ni como criterio de validación automática de sus decisiones o una simple consultoría pasiva que prescinda de análisis o ignore nexos, contradicciones y valoraciones críticas. Todo ello conduce a que sea su antítesis, o sea una no ciencia. Si bien, al igual que la política, requieren de enfoque sistémico de la sociedad, son actividades humanas con contenidos diferentes, con códigos de lenguaje y comunicación también diferentes. Debiera haber más demanda o más interés público sobre los objetos de estudio y los resultados de las ciencias sociales y las humanidades, precisamente por esa razón, pero también por la complejidad político-social del momento que vivimos. No olvidar que las ciencias son cuerpos de conocimiento, pero que pueden tener usos diferentes a partir de intereses políticos por lo que es legítimo preguntar y responder para qué sirven, al servicio de que proyecto están, cómo pueden incidir en la toma de decisiones, qué influencias deben tener en la educación, la cultura y la ideología dominante.

- No debe concebirse las ciencias sociales ni las humanidades como la única inteligencia que puede aportar al avance de la sociedad. Debe lograrse una autoimagen de las ciencias sociales que precise sus posibilidades y límites para intervenir e influir en la sociedad. En el imaginario de los científicos sociales debe reconocerse la pluralidad de actores que requiere la obra colectiva de la transición y las posibilidades, pero también las limitaciones epistemológicas, de cada cual y no auto considerarse como único portador de las soluciones, lo que por cierto es extensivo a cualquier otro actor social, incluyendo los que se desenvuelven directamente en el ámbito de la política y que son dependientes de las correlaciones y del respaldo ciudadano.

Con esta premisa vale la pena tener en cuenta que estas ciencias entregan teorizaciones de diverso corte y nivel, con claves de interpretación, de análisis, de integralidad del conjunto social; aportan lógicas y criterios de orientación para el desarrollo, a la vez que deben influir con mayor fuerza en la opinión pública. La investigación científica produce pensamiento, conceptualizaciones y modelaciones; se involucra en el trazado de proyectos, en la conformación de experiencias sociales, sugiere caminos y, lo que es muy importante, aporta prospectivas y aspira a un impacto o influencia social que merezca ser valorado en la toma de decisiones a corto o a mediano plazo. No pueden pasarse por alto esos saberes y esos recursos, en los que por demás la sociedad ha invertido cuantiosos recursos.

- Uno de los temas en los que amerita reflexionar es el objeto de estudio de las ciencias sociales y humanísticas lo que se vincula directamente con los variados métodos de investigación susceptibles de ser utilizados. La realidad socio-histórica no está formada por objetos aislados, todo lo contrario, se trata de un objeto problemático y contradictorio, que tiene disímiles ámbitos en los que se conjugan dialécticamente factores objetivos y subjetivos e intereses y relaciones, mediados por intencionalidades humanas lo que la hace muy compleja por la presencia de sujetos constructores de realidad y sus múltiples interrelaciones, conjuntamente con los rasgos cambiantes de esa realidad que es socio histórica, política y

Cultural (11). Por lo tanto, como objeto de estudio, no es estático, sino dinámico, y un punto clave concierne a los variados métodos de investigación para profundizar en esa dinámica y cambiante realidad social que muchas veces se asocian a criterios disciplinarios y otras acertadamente buscan las claves para lo inter y multidisciplinario.

En este aspecto me detengo para una breve referencia al marxismo clásico como teoría de la sociedad que aporta un método de análisis crítico, que utiliza lo que Marx llamó “el arma de la crítica” que se alimenta de los datos que la propia realidad social y la historia aportan, lo que condiciona en gran medida su cientificidad. La lógica y la racionalidad del marxismo constituyen un punto de partida insoslayable para la investigación científica, lo que de ninguna manera puede interpretarse como trasladar mecánicamente a la actualidad preceptos pensados y expuestos en el siglo XIX o principios del XX obviando los condicionamientos nacionales e internacionales que marcaron su desarrollo y caracterizan nuestro tiempo. Acentuamos “la lógica y la racionalidad del marxismo” teniendo en cuenta que las respuestas a las contradicciones o los posibles caminos de la transición socialista en la actualidad, no las encontraremos como tales en el marxismo clásico, pero sin embargo, análisis que se enmarcan en la lógica marxista sobre este proceso, ameritan actualizadas lecturas como referentes teóricos e instrumentos metodológicos de gran valor para el presente.

Responsabilidades compartidas

La transición socialista en Cuba se encuentra en una importante etapa en la que se analiza y rectifica la política de desarrollo económico y social con la convicción de que urge prescindir de las influencias de estructuras y prácticas del modelo estado centrista y burocrático del llamado socialismo real. El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba celebrado en abril del 2011, además de ratificar la estrategia de orden socialista, diseñó un proceso de rectificación más profundo que otros realizados en el país (12) cuyo núcleo se encamina a transformar el modelo económico estado centrista y las estructuras y métodos de dirección permeados de burocratismo. Todavía hay mucho que transitar en ese terreno, pero sin dudas se trata de un proceso sociopolítico que requiere, simultáneamente, de soluciones coyunturales y de precisiones estratégicas. El proceso pone en tensión todo el sistema político cubano bajo la dirección del Partido Comunista de Cuba y profundiza en las multifacéticas responsabilidades que atañen al Estado, a la vez que se reconoce por la dirección del país la necesidad de que cada eslabón de la sociedad juegue su cometido.

Vale la pena meditar acerca de cuanto puede aportar el sistema de ciencia con que cuenta el país, incluyendo las ciencias sociales y humanísticas, a partir de una importante premisa: tenemos condiciones favorables para el avance de las ciencias sociales, pero al mismo tiempo son muchos los desafíos a enfrentar para lograr que desempeñen los importantes y variados roles que le corresponden en una sociedad que construye el socialismo.

Acertadamente el Capítulo V de los “Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución” reconoce el papel que desempeña la ciencia en el proceso de perfeccionamiento de la transición socialista en Cuba (13). Los once lineamientos de ese capítulo abordan el tema en la dirección de fortalecer la política científica que responda a las necesidades del país. Es muy positivo la inclusión de un Lineamiento, el número 137, que llama al fomento y desarrollo de investigaciones sociales y humanísticas y a la vez a perfeccionar los métodos de introducción de resultados en la toma de decisiones. Es un reconocimiento programático de que se requiere del involucramiento activo de los cuadros de dirección y de todos los sectores sociales que comparten responsabilidades diferentes, reconocimiento que debe potenciarse en la práctica. Vale la pena acotar que la política cada vez más debe partir de la integralidad social y ser de factura colectiva.

Un ángulo del proceso que se lleva a cabo en Cuba, en nuestro criterio muy importante, son los intentos por borrar los estilos de pensamiento y de gestión, asociados al burocratismo y al dogmatismo. En este terreno también las ciencias sociales tienen mucho que aportar en el desmonte de los estilos de corte triunfalista y esquemático, que pueden conducir en algunos a una especie de ideología burocrática que sustituye la realidad por un ideal desfasado de las condicionantes objetivas y a un esquema de socialismo “ajustado” a un deber ser mecánico y cerrado (14).

Tomar en consideración lo ya analizado sobre la correlación de las ciencias sociales y humanísticas con la política, también se apoya en las coincidencias que existen entre ciencia y política en cuanto al interés por la sociedad en su conjunto. Es este un factor nada despreciable para incentivar el rol de las ciencias sociales en Cuba, no como reflejo de la política o como su validación mecánica, sino como una importante contraparte dialéctica. Estas ciencias contribuyen al seguimiento de los cambios planteados, los que ya, de una u otra forma, tienen incorporados algunos alertas dados por las ciencias sociales a través de diversos espacios. Sus análisis acerca de la correlación entre lo coyuntural y lo estratégico no pueden pasar por alto las contradicciones de la realidad, sus nudos y concatenaciones, a la vez que develar las relaciones causa-efecto es un ángulo de gran influencia en la política cuando las decisiones adoptadas requieren de medición de impactos a corto y mediano plazo.

Varios de los problemas sociales que requieren ser reevaluados son consecuencia directa de medidas adoptadas –acertada o erradamente- y el análisis, científico contribuye a valorar y prever posibles contradicciones. De igual forma debe tenerse en cuenta que los objetos de estudio y los resultados de estas ciencias no deben circunscribirse a hacer los cortes del presente, sino que van más allá de lo coyuntural, con aportes al desarrollo cultural y educativo tan necesario en la reproducción de valores patrios y socialistas y con la producción de teoría social y de prospectivas que contribuyen a fundamentar los horizontes de sentido de una sociedad en transformación.

Un ángulo que debe hacerse más visible es que las ciencias sociales y las

humanidades tienen potencialidades para influir en la continua reconstrucción del consenso político que requiere la transición al socialismo, proceso en el que los políticos, depositarios del poder popular, están obligados a tener múltiples “antenas” que sigan las consecuencias de cada paso, de cada decisión. La naturaleza popular del poder exige que la política no sea una actividad auto-concebida por quienes representan ese poder, ellos requieren de “alimentos” que la sociedad brinda y las ciencias sociales son sin dudas una importantísima antena que se nutre y vincula con otras. En esto se requiere un vuelco sustancial; no hemos sido capaces de lograr que los resultados de las ciencias sociales impacten de forma estable en la sociedad y en los medios de comunicación, como sí han impactado los logros de otras ciencias y los de la cultura artística y literaria. Las ciencias sociales y humanísticas, además de contribuir a la búsqueda de soluciones a los problemas sociales y de la individualidad, enriquecen la cultura espiritual y deben contribuir al debate público que es uno de los termómetros que mide el comportamiento del consenso político a favor de la hegemonía socialista y de los pasos tácticos para lograrla. Urge componer un sistema de comunicación e información pública para lograr la visibilidad del accionar de las ciencias sociales, sus potencialidades, sus logros y la forma en que impactan a corto y mediano plazo. Las ciencias sociales deben abrirse más a la sociedad y ésta debe conocer mejor lo que pasa en ese mundo tan vinculado y comprometido con el ser humano.

Cualquier consideración sobre las ciencias sociales y las humanidades debe reconocer que no se trata sólo de que existan para interpretar realidades, sino que deben insertarse en la variada práctica social, tanto en el ámbito de la creación de conocimiento como en lo relacionado con los objetivos del conocimiento.

En esa dirección, un tema que merece enfatizarse es la reivindicación de la teoría, subestimada por algunos a los que solo interesa lo coyuntural en su sentido directamente o supuestamente práctico. Esto se relaciona con los criterios de utilidad de las ciencias sociales y humanísticas, que al igual que las ciencias básicas, no puede medirse, ni puede estar dado por la posible y directa “introducción de resultados”, sobre todo si no se profundiza el concepto de práctica social que, si bien puede traducirse en medidas concretas e influir en el trazado de políticas y en la medición de impactos, también pueden ser valoraciones teóricas, interpretaciones, conceptualizaciones, modelaciones, publicaciones. De igual forma incluye la participación de científicos sociales en análisis para la toma de decisiones de diferente rango y alcance o en la elaboración de documentos programáticos.

La necesaria e insoslayable conceptualización del socialismo al que se aspira en Cuba es también un importante tema en el trazado de definiciones programáticas al que las ciencias sociales tienen mucho que aportar y que necesariamente requerirá de algunos fundamentos teóricos.

Esto nos lleva de nuevo a las “Tesis sobre Feuerbach”, no solo a la ya citada número once que puede reducirse a una consigna si no se contextualiza adecuadamente a partir de las otras tesis que a ella le dan fundamento y que ayudan a entender el lugar de la práctica social, vista como capacidad de los

sujetos para intervenir en el curso de los acontecimientos políticos y culturales. Asimismo, sugiriendo líneas para organizar los razonamientos de las ciencias sociales y humanísticas, conscientes de que no es suficiente reconocer las regularidades del devenir social, sino ser capaces de profundizar en las complejidades del curso histórico y sus variantes, concediendo mayor peso a los sujetos que interactúan en el cambio revolucionario (15).

Este es un tema de gran importancia en el actual proceso de transformaciones socio económicas que tiene lugar en Cuba cuando sabemos que, si bien del desarrollo económico depende en gran medida la continuidad de la transición socialista y su calidad, éste es un proceso consciente en el que también de las subjetividades, los compromisos personales y colectivos, los valores éticos y la cultura, depende en otra gran medida que se renueve la hegemonía socialista(16).

Reflexiones finales

En Cuba existen condiciones para aprovechar mucho más lo que aportan las ciencias sociales y humanísticas. Ya está instalada la red de centros de educación superior e instituciones científicas, organizaciones profesionales y publicaciones periódicas, foros y eventos, pero sobre todo, miles de profesores, investigadores e intelectuales vinculados a los estudios sociales y humanistas. Pero aún esa red institucional y humana no se aprovecha en toda su potencialidad lo que hacemos extensivo a los importantes espacios que propician la Academia de Ciencias de Cuba con su sistema de secciones por esferas de la ciencia (17) y el Polo de Humanidades creado en 1992 (18)

Cuando hablamos de aprovechar esa red en toda su potencialidad concedemos responsabilidades recíprocas tanto a los depositarios de funciones políticas como a los científicos sociales y sus instituciones.

Los primeros tienen una buena parte de responsabilidad para lograr que esa red logre una incorporación estable a la práctica sociopolítica y cultural, incrementando su participación en la transformación de la sociedad y en la toma de decisiones. También hacerlo con criterios políticos que no busquen complacencia con lo ya realizado, sino que estén abiertos al análisis crítico como método científico marxista que descubre contradicciones del desarrollo, las analiza, y aporta alertas y pronósticos, y al debate como legítima y fructífera fuente de ideas y soluciones.

Los segundos, los profesionales que trabajamos en el mundo de las ciencias sociales y humanísticas, tenemos la responsabilidad de aportar estudios y propuestas apegados al rigor científico, con fundamentaciones argumentadas y comprometidos con la ética de la ciencia y con el humanismo en que se basa el ideal socialista cubano.

Al respecto abrazamos la línea seguida por Che Guevara en los importantísimos análisis teóricos que realizó cuando planteó que “Nos hemos hecho el firme propósito de no ocultar una sola opinión por motivos tácticos, pero al mismo tiempo sacar conclusiones que por su rigor lógico y altura de miras ayuden a resolver

problemas y no contribuyan sólo a plantear interrogantes sin solución” (19). También hacerlo con mucha modestia, conscientes de que formamos parte de un conjunto social diverso en el que desde distintas ópticas se medita acerca del presente y el futuro del país.

La Habana, septiembre de 2012

Autor:

DraC. Olga Fernández Ríos
Investigadora Titular
Instituto de Filosofía
Académica Titular
Academia de Ciencias de Cuba

Presentado: 17 de septiembre de 2012
Aprobado para publicación: 16 de enero de 2013

NOTAS AL FINAL:

- (1) Atilio Borón, Conferencia en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, "Situación de las ciencias sociales en América Latina", 24 de agosto de 2005, Universidad Federal de Rio Grande del Sur, Brasil
- (2) Hugo Zemelman, "¿En que andan las ciencias sociales? El rescate del sujeto y la reflexión epistemológica en América Latina h. Ponencia presentada el 10 de julio de 1999 en el seminario Epistemología y Sujeto en las Ciencias Sociales, Taller de Epistemología Social, Instituto de Estudios Humanísticos, Universidad de Valparaiso. Chile. Consultado en la biblioteca de esa institución
- (3) Si bien el objetivo de este trabajo está relacionado con el papel de las ciencias sociales, no perdemos de vista que estas ciencias se insertan y forman parte del sistema de actividades e instituciones científicas de amplio espectro que existe en nuestro país en áreas como la biomedicina, la técnica, la agricultura, el medio ambiente y las ciencias básicas. Desde hace varios años en Cuba existe un sistema de ciencia, tecnología, innovación y medio ambiente que se ha levantado enfatizando cada vez más un criterio de integración de la ciencia y de elevación de sus roles en el avance de la transición socialista. Las ciencias sociales y las humanidades forman parte activa de ese sistema.
- (4) La primera Academia de Ciencias en Cuba se fundó el 19 de mayo de 1861 con el nombre de Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana. Con posterioridad a la instauración de la República en 1902, esa Academia continuó con la misma estructura y organización perdiendo en su nombre el adjetivo "Real" y con limitadas actividades. En 1962, el proceso revolucionario cubano creó la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias de Cuba y por primera vez la Academia adquirió un alcance efectivo a nivel nacional y abarcador de todas las esferas de la ciencia. Ver <http://www.academiaciencias.cu/> . Las primeras instituciones creadas en el campo de las ciencias sociales y las humanidades fueron el Centro de Etnología y Folclor y el Departamento de Estudios Filosóficos.
- (5) En la actualidad en Cuba hay 30 centros de investigación en el campo de las ciencias sociales y las humanidades con alrededor de 400 investigadores a tiempo completo a lo que se suman centenares de profesores de la educación superior. También existe el Polo de Humanidades como organismo de integración de las ciencias sociales y vínculo con los decisores de las políticas nacionales y sectoriales. Un importante rol desempeñan instituciones vinculadas a entidades internacionales como es el caso del Programa Cuba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO), adscrito a la Universidad de La Habana y varios centros que participan en programas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, (CLACSO). Existen también Consejos de Ciencias Sociales en todas las provincias, decenas de publicaciones científicas y de organizaciones de profesionales vinculados a las ciencias sociales. También contamos con varias editoriales.
- (6) Norbert Lechner "Las sombras del mañana" en Obras Escogidas I, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006, p 477.
- (7) También las decisiones políticas están marcadas por una importante carga subjetiva que interpreta y encausa la vida de la sociedad.
- (8) Sobre el profundo alcance de las transformaciones revolucionarias en la transición socialista Jacques Texier profundiza en tres conceptos de revolución que pueden distinguirse en la concepción de Marx: Revolución 1) como transformación del sistema político, 2) como cambio profundo del sistema económico social y 3) como proceso permanente. Jacques

Texier "Revolución y democracia en el pensamiento político de Marx y Engels. Los aspectos problemáticos de la teoría". Ponencia en el Congreso Marx Internacional organizado por Actuel Marx, Paris, 1966.

- (9) Pionera del análisis de este tema en Cuba fue Zaira Rodríguez Ugidos quien con gran rigor analizó la naturaleza del conocimiento filosófico y su relación con el resto de las ciencias profundizando en la naturaleza del valor como componente del conocimiento científico. Ver su Obra póstuma "Filosofía, Ciencia y Valor", Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985
- (10) Norbert Lechner ob cit p 480-485
- (11) Para ampliar ver Hugo Zemelman Ob. Cit.
- (12) Más profundo que las rectificaciones realizadas en otras etapas las que no modificaron en lo fundamental el modelo de desarrollo estado centrista mientras que en el proceso actual se dan pasos que deben conducir a una ampliación efectiva de las formas de propiedad social, más allá de la propiedad estatal.
- (13) De forma muy acertada el Capítulo V de los Lineamientos se refiere a la "Política de Ciencia, Tecnología, Innovación y Medio Ambiente".
- (14) No es ocioso recordar que en la URSS y Europa del Este la historia demostró que ese tipo de estilo, que en el fondo es ideológico, fue fallido y equivocado por, entre otras razones, armar una mutilada cultura política con ausencia de debate. En ello influyó el inmovilismo que se extendió en aquellos países hacia sectores de la sociedad que podían tener posibilidades de influir en el avance de la transición socialista, entre los que se encuentran el sector científico.
- (15) Ver Hugo Zemelman, ob cit
- (16) No olvidemos dos importantes conclusiones legadas por Marx y Lenin, cuando el primero señaló que la teoría se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas y en las variadas reflexiones que el segundo hizo sobre el tema reseñando que nada hay más práctico que una buena teoría y que sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario.
- (17) Existen cinco secciones: Ciencias Agrarias y de la Pesca, Ciencias Biomédicas, Ciencias Naturales y Exactas, Ciencias Técnicas y Ciencias Sociales y Humanísticas.
- (18) Los Polos Científicos fueron creados en 1980 como sistema de integración entre investigación y producción. Surgieron en las áreas de la biomedicina en el Oeste de la Capital y posteriormente se ampliaron también a algunas provincias. El Polo de Humanidades fue creado en 1992 a petición de Fidel Castro a partir de un interesante análisis que tuvo lugar en el proceso de constitución del Sindicato de Trabajadores de la Ciencia en el que se subrayó la necesidad de potenciar las investigaciones sociales y vincularlas más a los decisores de políticas. Este Polo inicialmente estuvo atendido por el Departamento de Educación, Ciencia y Cultura del Comité Central del Partido y, tras una acertada decisión, en el año 2001 pasó a ser coordinado por el Consejo Superior de Ciencias Sociales adscrito al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, lo que consideramos fue un paso positivo hacia una más adecuada delimitación de las correlaciones entre ciencia y política.
- (19) Ernesto Che Guevara "Apuntes Críticos a la Economía Política". Editado por María Del Carmen Ariet García, Centro de Estudios Che Guevara y Ocean Sur, 2006, p 30